prestada, y sus tropas eran nueve hombres, á sa- de luego á enseñar á los indios la doctrina crisber: tres indios, un cabo y cinco soldados de di- tiana y á aprender la lengua del país: para enseferentes naciones. Apenas habrian navegado me- narles la doctrina se la leia en los escritos del padia legua, cuando sobrevino una borrasca que ar- dre Copart, y después los oia discurrir con la plurojó la galeota á la playa y la dejó encallada en ma en la mano para escribir lo que les observaba. la arena; mas con el trabajo de aquellos pocos Ellos le enmendaban los yerros que le advertian hombres y con el auxilio de la marea, la sacaron cuando les hablaba, y él sufria con paciencia las del peligro, y haciéndose de nuevo á la vela, vie- burlas y risadas de aquellos bárbaros por los yerron al tercero dia la tierra de la California. Ar- ros que se le escapaban, tanto en las voces como ribaron primero al puerto de la Concepcion y des- en la pronunciación. Después del ejercicio diapués al de San Bruno, donde habia estado el al- rio de la doctrina, daba á todos los que habian galeota, hombre práctico en aquella costa, el puerto de San Dionisio, situado á 25° 30' lat. set., en un seno circundado de la tierra en forma de secinco leguas de ancho. El terreno se manifiesta allí vestido de verdura y adornado de arbustos, principales de la Nueva España. con la ventaja tan buscada en aquella árida península de tener abundante agua dulce.

& X.

INDIOS Y VICTORIA DE LOS ESPAÑOLES.

El 19 de octubre desembarcaron allí y fueron bien recibidos por cincuenta indios que habitaban aquella playa, y por otros de la de San Bruno, los cuales puestos de rodillas, besaban las imágenes del Crucifijo y de la Vírgen. El padre Salvatierra los acarició con mucha afabilidad, valiéndose de las voces y frases que de aquella lengua habia aprendido en los escritos del padre Copart. Se buscó después un lugar cómodo para de una fuente de buena agua: allí desembarcaron los animales, las provisiones y todo lo que llevatro de aquel pequeño campo pusieron un gran pa-bellon regalado al padre Salvatierra por un pia-tumbrado ejercicio de la doctrina y en la distridoso caballero mejicano, y destinado á servir interinamente de capilla, delante del cual plantaron una cruz adornada con flores; y dispuesto todo en el mejor modo posible, llevaron la imágen lo que tuvo el padre Salvatierra oportuno aviso de la Virgen de Loreto en procesion de la gales- por un indio principal llamado Ibó, quien hallánta al pabellon, donde fué colocada el 25 de octu-bre, y se hizo después la ceremonia, practicada otras veces inútilmente en aquella tierra, de tomar posesion de ella en nombre del rey católico. ro de Dios esperaba confiadamente el remedio. Desde entonces recibieron el nomdre de Loreton tanto el puerto como aquel miserable campamento, que después llegó á ser la capital de toda la pañoles de Méjico.

ponia de un bastimento pequeño y una galeota península. El padre Salvatierra se dedicó desmirante Otondo; mas pareciéndoles ambos incó-modos, escogieron por consejo del capitan de la es comida apreciada por ellos. Tales eran en aquel oscuro rincon del mundo y entre aquellos salvajes las ocupaciones de un hombre que por su nacimiento podria haber figurado en su patria micirculo, cuyos dos cabos forman una boca de y que por su talento y virtudes se habia adquirido la estimacion y veneracion de las ciudades

No contento con dedicarse á aquellos ejercicios propios de un misionero, desempeñaba tam-bien todos los de capitan y soldado que no desdecian con el sacerdocio, dando las órdenes convenientes para la seguridad del campo y aun ha-SE TOMA EN NOMBRE DEL REY POSESION DE LA ciendo personalmente centinela en las horas mas PENÍNSULA. EL PADRE SALVATIERRA FUNDA incómodas. Pronto se conoció que no era sobra-LA MISION DE LORETO. CONJURACION DE LOS da aquella vigilancia. Los bárbaros ansiosos del pozole y queriendo mayor cantidad de la que diariamente se les daba, la pedian primero con importunidad, después comenzaron á disgustarse y de aquí pasaron á hacer algunos pequeños hurtos. Los esfuerzos de los españoles para impedir estos desórdenes no sirvieron sino de inflamar mas el apetito y el enojo de los indios, los cuales confiados en su número, superior con mucho al de los españoles, se determinaron á quitarles la vida y apoderarse de todos sus haberes. Entre los bárbaros habia algunos mas cuerdos y de mejola habitacion y se halló en la misma playa cerca de una fuente de buena agua: allí desembarcaron tud y excesos de sus paisanos; pero no pudieron apartarlos de su bárbara resolucion. Los conjuba la galeota, dando ejemplo á todos el padre rados antes de declarar abiertamente la guerra Salvatierra en la fatiga de llevar acuestas los far-dos. Formaron su campamento abriendo una cabras que habia llevado el padre Salvatierra, y trinchera al rededor y valiéndose para su defendieron tambien á entender que querian asaltar el sa de todos los reparos que pudieron. En el cen- campo de los españoles; mas el padre disimulanbucion diaria del alimento.

Al fin tomaron la resolucion de dar un asalto general al campo la noche del 31 de octubre, de

1 Pozole es una voz mejicana muy usada entre los es-

pués un cañonazo é igualmente se tiró otro en el costados con una lluvia de flechas y piedras.

Rodriguez Lorenzo, de quien haremos después yeron. mencion, y el maltés Nicolás Caravana. La emtemor. Algunos indios amigos que frecuentaban pequeñuelos para no disgustarlas. el campamento, alentados con la atrevida resolu-

Entre tanto continuaban los bárbaros sus hos- raban. tilidades, y el padre Salvatierra su paciencia y Aquella noche tomaron el reposo que les era disimulo, esperando domar aquella ferocidad con tan necesario, velando entre tanto el padre Salvala mansedumbre y las caricias, que aumentaba del tierra que estuvo haciendo guardia. La mañana dia en dia. Mas ellos al fin resolvieron dar el siguiente, cuando se preparaba para decir misa, asalto, y habiendo convocado con este fin á casi vieron entrar en el puerto un buque; corrieron to-

La misma noche en que debia darse el asalto se contra los españoles el 13 de noviembre cosa de oyó por el lado del mar un tiro de arcabuz, á que quinientos hombres, los cuales divididos en cuarespondieron con otro los del campo; se oyó des- tro secciones, asaltaron el campo por sus cuatro campo. Este estrépito replicado espantó á los Los defensores, viéndose tan pocos para un núconjurados, de modo que ya no se atrevieron á dar mero tan superior de asaltadores, quisieron hacer el asalto. Los españoles sospechaban que pudie- fuego sobre ellos; pero el padre Salvatierra no ra haber llegado al puerto el pequeño bastimento que se habia extraviado en el viaje; pero al habia conquistado para Jesucristo, dió órden á amanecer supieron que no era sino la galeota, que los soldados de que no los matasen sino en el caso despachada cinco dias antes por el padre Salva- deno poder de otra suerte libertar su propia vida. tierra á Sinaloa con el fin de traer al padre Píc- Nicolás Caravana disparó al aire el único cañon colo y algunos soldados, no pudo entrar en el puer- que había, y los indios imaginándose que si el cato á causa de los vientos contrarios y se volvió á non grande no les habia hecho dano menos dela isla del Cármen á esperar el tiempo favorable. bian de temer de los cañones delgados de los ar-La vista de aquel buque contuvo la animosidad cabuces, se empeñaron con tal furia en el asalto, de los conjurados mientras estuvieron entendidos que el alférez Tortolero, que hacia de capitan, no en que traia auxilio á los españoles, como estos pudo menos de mandar que se les hiciese fuego. lo habian divulgado entre los indios amigos; pero luego que la galeota salió para Sinaloa volvieron diente caridad, se adelantó hácia ellos conjuráná comenzar sus hostilidades. En una noche os- dolos que se retirasen si querian evitar la muercura de noviembre se acercaron algunos de ellos te; pero la respuesta que recibió fueron tres fleal campo sin ser sentidos y se llevaron el único chas que afortunadamente no le hicieron daño. caballo que habia podido conducir á la península Se retiró para encomendarlos á Dios mientras los el padre Salvatierra. Descubierto el hurto la masoldados llenaban su deber haciéndoles fuego. No nana siguiente, determinaron seguir á los ladro- murieron muchos, porque viendo un estrago que nes dos soldados valientes, el portugués Estévan no solian hacer sus armas, se desordenaron y hu-

Cuando los españoles habian descansado algo presa era sin duda temeraria, porque dos hombres de la fatiga del combate, vinieron algunas indias solos iban á penetrar en un país desconocido en con sus hijos pequeños, á ser, segun la costummedio de tantos enemigos; pero por otra parte bre de aquellas naciones, las medianeras de la paz. era necesario hacer en aquellas circunstancias al- Sentadas junto á la puerta del campamento se gun esfuerzo extraordinario que pusiese su valor pusieron a llorar, protestando su disgusto, proen el mas alto grado de reputacion, porque aque-llos bárbaros son de tal carácter, que se acobar-do dejar á sus hijos en rehenes. El padre Saldan y desalientan cuando ven grande intrepidez vatierra las oyó con benignidad, les prometió la en sus enemigos, y al contrario, se insolentan de- paz y el olvido de las faltas, si los culpados se enmasiado y se hacen intolerablemente orgullosos mendaban de veras, les dió algunas cositas y las cuando observan algun indicio de cobardía ó de despidió después de haber aceptado uno de sus

Llegada la noche se dirigieron todos al pabecion de los dos soldados, se comprometieron á llon á dar gracias al Altísimo por la victoria. acompañarlos, y efectivamente salieron con ellos Ellos mismos se admiraban de que siendo solaveinte hombres armados á su modo. Después de mente diez, hubiesen podido defenderse de un tan haber caminado mas de dos leguas siguiendo las excesivo número de enemigos empeñados en su huellas de los ladrones, los hallaron en la falda ruina, y libertar su vida sin recibir daño alguno de un monte desollando el caballo, que ya habian de tantas flechas y piedras. Creció su admiramatado para comerse la carne; pero luego que cion cuando observaron que casi todas las flechas vieron á sus perseguidores, huyeron abandonan- se habian ido á clavar en la basa de la cruz que do la presa. Los soldados se volvieron al cam- estaba delante del pabellon, por donde quedaron po después de distribuir entre los indios amigos de tal manera persuadidos de la proteccion divila carne del caballo, que estos aceptaron como un na, que se resolvieron perseverar en aquella em-gran regalo.

todas las tribus de la nacion guaicura, vinieron dos y vieron que era el extraviado y tan deseado,

el cual traia gente y víveres y la noticia de que dispuesto y suficientemente instruido, le bautizó la galeota debia llegar pronto.

& XI.

REGLAMENTOS Y EJERCICIOS DEL PADRE SALVATIERRA.

seguridad en aquella naciente poblacion, se dedi- al segundo se determinó esperar á que estuviese có el padre Salvatierra á formar reglamentos pa- bien instruido en los misterios de la fe. El mora asegurarla mas y mejorarla. Convocó la gente, y leyéndoles las órdenes del virey, hizo a ca- hijo, fué que el virey al despedirse del padre Salda uno sabedor de sus obligaciones y privilegios. Nombró capitan al alférez don Luis de Torres y meros californios que hiciese cristianos. Después Tortolero y confirió los otros empleos á los mas fueron bautizados otros dos niños, uno de los cuaidóneos; hizo una prudente distribucion de las les se llamó Juan y el otro Pedro, para honrar horas para los ejercicios cristianos y los trabajos la memoria de don Juan Caballero y de don Pecorporales, y ordenó que todos se reuniesen los dro Gil de la Sierpe, bienhechores de aquella misábados á oir una exhortacion á la imitacion de sion. El quinto californio bautizado fué uno de las virtudes de la santísima Vírgen, segun la cos- los heridos en el asalto del campo, que abandotumbre instruida por los jesuítas en diversos lu- nado por los suyos y hallado por los soldados, se gares de la Nueva España. Volvió después al le dió la instruccion que permitian las circunstanacostumbrado ejercicio de la doctrina cristiana y cias y murió la noche siguiente á su bautismo, distribucion del pozole entre los indios, que poco alabando todos las disposiciones misericordiosas á poco volvieron, excusándose como podian de del Señor. sus pasados yerros, y que después de una ligera reprension, fueron tratados por aquel hombre dulcísimo con duplicado eariño para quitarles todo recelo. La tribu que habia sido la principal en EL PADRE PÍCCOLO DE MISIONERO. CARTA DEL las turbulencias pasadas y que habia excitado á las demás contra los españoles, se vió muy pronto obligada á implorar la proteccion de los mismos españoles para defenderse del furor de los restantes, que en ella querian vengar la muerte de los que habian perecido en el asalto. Vinieron pues al campo á entregar sus armas en dia por el padre Salvatierra, arribó al puerto la señal de amistad, y suplicaron que se les permitiese alojarse cerca de él y abrir trincheras para defenderse. Todo se les concedió, y el padre Salvatierra reconcilió aquellas tribus enemistadas, de modo que desde entonces vinieron jico, y de allí fué enviado á las misiones de la Taquietas y unidas á la doctrina.

sagrar á Dios por medio del bautismo las primi- y mejorando las costumbres de los cristianos. Pacias de la California. El primer bautismo y el mas solemne habia sido, dos dias antes del asalto, treinta y un años que allí estuvo, uno de los prin. el de Ibó, de quien ya hemos hablado. Este indio era del territorio de San Bruno, perteneciente á la nacion cochimí, y habia aprendido los rudi- y excitando á todos á la práctica de las virtudes mentos de la fe y pedido el bautismo cuando es- cristianas no menos con su ejemplo que con sus tuvo alli el almirante Otondo con el padre Kino. discursos. Padecia desde mucho tiempo un horrible cáncer cuya violencia mortal parecia contenida piadosa- porque el padre Salvatierra adquirió con ella un mente por Dios hasta la llegada del padre Salva- compañero que le ayudase en los ministerios del tierra, a quien se presentó inmediatamente Ibó, apostolado y en los cuidados de la nueva colonia, preguntándole por los otros misioneros y suplicán-dole que le hiciese cristiano. El padre le recibió e mas, les sirviese en sus enfermedades y los concon mucha afabilidad y se dedicó a curarle cuanto fortase en sus aflicciones. Como ya era tiempo de le fué posible; mas viendo que la enfermedad era dar cuenta al gobierno del éxito de aquella em-

solemnemente el 11 de noviembre, poniéndo-le el nombre de Manuel Bernardo. Fué tan feliz, que en aquel mismo mes murió con grandes indicios de predestinacion. Queria tambien que fuesen bautizados juntamente con él dos hijos suyos, uno de cuatro años y otro de ocho; pero solo fué bautizado el primero el 15 de noviembre Habiéndose alcanzado de este modo alguna mas con el nombre de Bernardo Manuel, y en cuanto tivo de haber puesto estos nombres al padre y al

nes dos soldados valientes, el poringués Estav Redriguez Lorenzo, IIX § en larromos desm

PADRE SALVATIERRA. TRABAJOS DE LOS CO-LONOS. CONJURACION CONTRA LOS ESPAÑOLES Y VICTORIA DE ESTOS.

El sábado 23 de noviembre al concluir la primera exhortacion de las establecidas para aquel galeota que conducia al padre Francisco Píccolo, destinado ó la mision en lugar del padre Kino. El padre Píccolo nació en Sicilia, y habiendo entrado en la Compañía pasó todavía jóven a Méraumara, en donde trabajó doce años con mucho Aprovechó el padre esta tranquilidad para con- fruto, convirtiendo idólatras, edificando templos sando á la California el año de 1697, fué en los cipales apoyos del cristianismo naciente, no perdonando trabajo para extender el reino de Dios,

Esta llegada fué de grande consuelo para todos, mortal y que por otra parte el enfermo estaba bien presa y de devolver al tesorero de Acapulco la galeota que habia prestado, mientras esta se apres- atacaron furiosamente con flechas y piedras; pero que fueron las dirigidas al virey, á la vireina cende hombre.

otra para el capitan y otra para almacen, y cerca de ellas formaron barracas para los soldados. Mientras que la gente se ocupaba en estos trabajos y los misioneros en aprender bien la lengua de los indios y en instruirlos, se mandó el buque á Sinaloa con cartas para los misioneros de aquella provincia, los cuales enviaron en dos viajes todas las provisiones que pudieron conseguir, y además cinco soldados que sirvieron para concluir mas pronto las fabricas.

Los indios que concurrian diariamente á la instruccion, viendo estos trabajos y observando que aquellos extranjeros no pescaban perlas ni hacian aprecio de ellas, como todos los que antes habian estado en la península, se persuadieron de que no habian ido para volverse luego, sino que trataban de establecerse allí, para introducir una nueva religion. Mas esto no podia hacerse sin perjuicio de los emolumentos de los guamas, los cuales haciendo, como hemos dicho, de doctores de la ley y de médicos, sacando ventaja de la groselos misioneros y contra los españoles. Aunque muchos de los indios iluminados ya por la gracia y aficionados á la doctrina cristiana, no dieron oido á aquellas sugestiones, otros se dejaron seducir sin dificultad, y en un dia de abril de 1698 se acercaron al puerto, se apoderaron de un bote que habia dejado allí la galeota, y se le llevaron ó para servirse de él en la pesca, ó solamente para declarar la guerra con este hecho, que no pudieron impedir los dos soldados que desde las cercanías cuidaban el bote; pero uno de ellos corrió los cuales hicieron frente á la partida mientras los otros sacaron el bote de la agua y lo destroza-

taba para el viaje escribió el padre Salvatierra los españoles se defendieron con mucho valor haal virey, a los bienhechores y a todos los que te- ciendo varias evoluciones para no caer prisionenian algun interés en la felicidad de la empresa. ros, como habria sucedido facilmente si el temor De estas cartas se imprimieron en Méjico cuatro, a las armas de fuego no hubiera contenido a los indios. Mientras aquellos cuatro hombres se dedesa de Moctezuma, á don Juan Caballero y Ocio fendian de tantos enemigos lo mejor que podian, y al padre Ugarte. Esta última contenia una mi- el californio que los acompañaba corrió a dar avinuciosa relacion de todo lo acaecido hasta aque- so á la partida del capitan, que nada habia sentilla fecha, y en todas brillaba el celo apostólico, do por el ruido de la marea y del fuerte viento la urbanidad y el agradecimiento de aquel gran- que entonces soplaba. Llegada esta partida en auxilio de la otra, se aumentó tambien el núme-Despachada la galeota, se dedicaron todos á ro de los indios, y se peleó desesperadamente por trabajar en dar al campo el mejor órden que por una y otra parte, hasta que al anochecer se retientonces se podia; ampliaron las trincheras, pu- raron los indios dejando en el campo algunos sieron estacada, construyeron una capilla de pie- muertos y heridos, sin que por la otra parte hudra y lodo, la techaron de heno, fabricaron tres biera habido ni un muerto ni un herido de gracasitas, una para habitacion de los misioneros, vedad. De este modo los californios aprendieron a su costa á no hacer la guerra á aquellos extranjeros, que aunque pocos, tenian mejor disciplina y peleaban con armas muy superiores. Los culpados volvieron al campamento de los españoles mezclados con los indios fieles, y aunque el capitan quiso castigar su perversidad, se interpusieron los misioneros y se publicó un indulto general. Para dar a conocer su arrepentimiento y humillacion, trajeron los conjurados con barbara simplicidad los inútiles fragmentos del bote des-

EJERCICIOS DE LOS MISIONEROS Y FALTA DE VÍVERES.

En aquella semana Santa se celebraron los oficios divinos con mucha devocion por parte de los españoles y con suma tranquilidad y admiracion por la de los indios. Los misioneros proseguian ra credulidad de aquellos barbaros, no cesaban en sus ejercicios de estudiar la lengua y catequien sus conventículos de agriar los ánimos contra | zar, y para hacerlo con mas comodidad y precaverse contra la inconstancia de los barbaros, el padre Picolo instruia á los niños dentro del campo y el padre Salvatierra catequizaba fuera á los adultos. Con su constante empeño habian instruido y bien dispuesto á muchos para el bautismo; pero no querian bautizarlos, porque temian su inconstancia y porque aun era incierta la permanencia de aquella mision. Solo fueron bautizados los que se hallaban en peligro de muerte, en los cuales se observaron muchos indicios notables de la providencia del Señor. Tambien enluego al campo á dar aviso. El capitan salió con tre los catecúmenos se vieron algunos ejemplos diez soldados á perseguir á los ladrones, parte de raros de las maravillosas operaciones de la gracia, y entre otros es digno de memoria el que cuenta el mismo padre Salvatierra en una carta al padre ron con piedras grandes, huyendo después todos. Ugarte. Un niño de cuatro años llamado Juan Siguiéronlos los españoles divididos en dos parti-das; una de ellas, compuesta del alférez Figueroa, tres soldados y un californio amigo, cayó en una guiaba á los otros en la repeticion da las oracioemboscada de mas de cincuenta bárbaros, que la nes que se les enseñaban: si veia platicar á algu-

grado de hacerlos llorar.

dos en estos ejercicios y mas satisfechos del gusto fué pronto seguido de otro mas grave, pues nido las provisiones que de Méjico se esperaban, habia en el campo tanta escasez, que no habian quedado mas víveres que tres costales de mala harina de trigo y otros tantos de maiz picado, lo cual aumentó tanto la afficcion, que el padre Salvatierra en una relacion que entonces escribió, se explica de esta manera: "Comienzo á escribir " esta relacion sin saber si podré acabarla, por-" que al presente nos hallamos aquí en grande necesidad por falta de víveres, los cuales van " cada dia escaseando mas, y como yo soy el

Pero lo mas admirable es que los misioneros en medio de tantos contratiempos y peligros hubiesen sabido conducir tan bien aquella reunion de veintidós hombres de diversas naciones y de una profesion en general muy libre, que no hude devocion, y especialmente á una novena que mun entre los soldados y marineros, que en no sé qué ciudad de Alemania el perjuro era condenado á pagar una multa, ellos mismos se impusieron espontáneamente la misma pena, y andaban muy solícitos en aplicarla al que incurriese en

§ XIV.

SAN JUAN BAUTISTA DE LONDÓ Y DE SAN JA-VIER DE VIGGE

nos les intimaba silencio poniéndoles el dedo en Nueva Compostela y procedente de Chacala con la boca: acabada la doctrina tomaba los rosarios las provisiones que el padre Ugarte habia enviay reliquias que llevaban consigo los soldados, é do de Méjico para la mision, y siete soldados vohincándose los besaba y se los ponia reverente- luntarios. Como se creia que el buque de la mimente sobre los ojos, y no contento con hacer es- sion habia perecido, quiso el padre Salvatierra tas demostraciones, queria que tambien los otros comprar este, que le pareció bastantemente buelas hiciesen, porfiando con ellos hasta que lo conseguia, lo cual enternecia á los soldados hasta el en aquel viaje sabia que estaba mal construido, rado de hacerlos llorar.

Cuando los misioneros estaban mas empeñalos en estos ejercicios y mas satisfechos del convincio de buena gana en la venta, y usando de mil engaños lo contrató en doce mil pesos, que debia pagar en Méjico el padre Ugarte. Descuaprovechamiento de los indios, comenzaron es- bierto de allí á poco el fraude, se gastaron otros tos á ausentarse poco á poco del campo, porque seis mil pesos en componer el barco, que sin em-siendo junio el tiempo de la cosecha de las pita-, bargo de esto, en el primer viaje averió toda la seis mil pesos en componer el barco, que sin emhayas, andaban por todas partes recogiendo aque-lla fruta de tanto aprecio para ellos. Este dis-co, donde por necesidad se vendió en quinientos pesos, con gran pérdida de la mision. Este mal no habiendo regresado el buque enviado desde fué remediado por la beneficencia del tesorero dos meses antes á traer víveres al Yaqui, ni vedon Pedro Gil de la Sierpe, que regaló al padre Salvatierra dos buques, uno grande llamado San Fermin, y otro chico llamado San Francisco Javier, los cuales comenzaron luego á viajar, llevando á la California todo lo necesario de diversos puertos de Sinaloa y Nueva Galicia, y entre otras cosas caballos, bueyes y otros animales enviados por don Agustin de Encinas, bienhechor de la mision. Poseyendo ya los misionoros la lengua del país y teniendo caballos en que caminar por aquellas áridas y pedregosas montañas, determinaron internarse en la península por diversos puntos. " mas viejo de todos los del campo de la Vírgen Salió primero el padre Salvatierra á principios "de Loreto, seré el primero en pagar el comun del año de 1699 acompañado de algunos soldados, "tributo á la naturaleza." del año de 1699 acompañado de algunos soldados, y se dirigió hácia el N. O. á un lugar llamado Londó, distante nueve leguas de Loreto y habitado por muchas familias de indios; pero no halló ninguna, porque todas habian huido al verle llegar, á pesar de que muchas veces les habia dicho antes que queria hacerles una visita amistosa. biese habido entre ellos ninguna contienda, ni un Allí esperó dos dias; pero no viniendo los indios perjurio, ni una imprecacion. Al contrario, todos ni aun por haber sido llamados, se retiró á Loasistian con puntualidad á los ejercicios diarios reto con su comitiva. Después se quejó con ellos de su desconfianza, consiguió disipar sus teentonces se rezó á la santísima Vírgen para al- mores y en la primavera volvió al mismo lugar, canzar de Dios el socorro deseado; y habiendo oi-do en una plática contra el perjurio, vicio tan co-estuvo algunos dias con los indios instruyéndolos,

acariciándolos y regalándolos.

Algunos indios de Viggé-Biaundó, lugar situado al Poniente detrás de una áspera montaña, habian venido á Loreto y manifestado mucha mansedumbre y tanta inclinacion á la doctrina cristiana, que los misioneros, á pesar de su resolucion de no bautizarlos sino en peligro de muerte, dieron el bautismo á un jóven muy vivo y bien dispuesto llamándole Francisco Javier. El PÉRDIDA QUE TUVO LA COLONIA. MISIONES DE padre Piccolo determinó ir á aquel lugar, como en efecto lo hizo el 10 de marzo acompañado solamente de algunos indios amigos á causa del desaliento de los soldados; pero hubo grandes difi-Estaba para concluir la novena y con ella los cultades que vencer en el viaje, porque la monvíveres, cuando llegó un buque nuevo y grande llataña era muy escarpada y no habia camino abiermado San José, construido por un comerciante de to. El padre fué recibido con mucha afabilidad cristianismo y porque en el valle próximo habia tierras capaces de cultivo, provistas de agua y de buenos pastos para mantener ganado. La dique sirviesen de habitaciones: este fué el orígen de la mision de San Francisco Javier, cuya capillas diligencias que hizo.

Mientras el padre Píccolo se ocupaba en establecer aquella nueva mision y en reconocer parte de la costa occidental de la península, el año de 1700 extendió un largo memorial dirigipadre Salvatierra hizo su tercer viaje á Londó, do al real acuerdo y firmado por los dos misiodel que sacó poco fruto por la enemistad que ha- neros y otras treinta y cinco personas de la colobia entre las diversas tribus que allí concurrieron, nia, en el cual referia compendiosamente todo lo las cuales se hicieron algunas hostilidades en que tocó alguna parte aun al mismo misionero, pues tuvieron algunos indios el atrevimiento de flechar la mula en que iba. El sin embargo con su pa- limosnas que sobre lo incierto habían llegado á

§ XV.

VATIERRA Y UGARTE LA PROTECCION DEL GO-

Entre estos sucesos á veces prósperos, á veces adversos, llegó el año de 1700, en el cual y en el siguiente sobrevinieron tantas calamidades á la colonia, que infaliblemente se hubiera arruinado á no estar sostenida por una providencia especial de Dios. El número de los colonos llegaba en aquel tiempo á sesenta, todos expensados por el padre Salvatierra, y por tanto se necesitaba llevar de fuera mayor cantidad de víveres, porque el terreno de la península no se hallaba aun en estado de producirlos. Los bastimentos con que contaba la colonia eran San Fermin y San Javier, porque el San José se habia inutilizado, como se ha dicho. Los soldados hasta entonces se habian mostrado contentos, como jico se esperaba con razon auxilio y proteccion en la Compañía de Jesús que se encargase de aque-favor de la colonia, porque habiendo intentado lla expedicion tan suspirada, prometiéndole trein-

por los indios de Viggé-Biaundó, en donde per- fundarla por tantos años y con tan considerables maneció cuatro dias doctrinándolos, y supo que gastos, parecia que una vez fundada debia esfor-lo mismo hacia espontáneamente el nuevo cristia-zarse en socorrerla; pero los hombres son de tal no Francisco Javier. Parecióle aquel lugar á condicion, que después de haberse empeñado con propósito para plantar una mision, porque los in- indecible trabajo en conseguir alguna cosa, no dios tenian buenas disposiciones para abrazar el procuran conservarla cuando la consiguen. Efectivamente, todas aquellas esperanzas se desvanccieron como el humo, y todas las ventajas conseguidas se tornaron en otras tantas desgracias. ficultad del camino fué de tal suerte allanada, El bastimento San Fermin baró en el puerto de aunque con sumo trabajo, por los soldados, alen- Ahome y se hizo pedazos con el impulso de las tados por el padre Píccolo y ayudados de los in-dios, que en junio ya estaba abierta una buena de los marineros, que se prome-tian mayor utilidad de la construccion de otro. senda por donde se comenzó luego á caminar á No quedó pues mas que el chico llamado San caballo de Loreto á Viggé-Biaundó. En octu- Javier, en el cual, aunque maltratado con la bre se trasladó el padre à construir con el auxi- borrasca que habia sufrido, se embarcó el padre lio de los soldados y de los indios una capillita y Salvatierra para ir con mucho riesgo á Sinaloa á algunas casillas de adobe techadas con heno para buscar remedio á los grandes males que experi-

llita fué dedicada por el padre Salvatierra el 1º En los dos años anteriores habia escrito mude noviembre con mas devocion que solemnidad. chas veces al virey, dándole cuenta del principio y progresos de la mision; pero este señor no se habia dignado contestarle. En marzo de este acaecido en la California; exponia el estado de la colonia, los grandes gastos erogados en ella y la imposibilidad de pagar á los soldados con unas ciencia y sus buenas razones consiguió apaciguar-los y reconciliarlos.

Innostras que sobre lo meterto habian negato a ser escasas y tardías; imploraba la proteccion del rey, pidiendo que para no perder el fruto de tantas fatigas, se pagase aquella tropa por el erario, así como se hacia con tantos otros presidios que el gobierno tenia en las fronteras de los gentiles; hacia ver los males que infaliblemente debian re-DIO IMPLORAN INUTILMENTE LOS PADRES SAL- sultar de que la mision fuese abandonada por los soldados, y concluia protestando la resolucion que él y su compañero el padre Píccolo tenian de permanecer allí aun cuando quedasen solos y evidentemente expuestos á las violencias de los bárbaros. Desde Sinaloa dirigió otro memorial al virey haciéndole presente el peligro en que la colonia se hallaba de perecer de hambre, por no haber para el trasporte de los víveres mas que un bastimento en mal estado, y suplicándole que destinase á este objeto otro decomisado en Acapulco á un comerciante del Perú.

Pero nada de lo que pretendia pudo conseguir entonces, á pesar de sus justas y eficaces razones y de las urgentes instancias del padre Ugarte, procurador de la mision. Este reprendia, aunque modesta y respetuosamente, á aquellos señores su total indiferencia respecto á la colonia cuando ya estaba plantada, siendo así que pocos años anera justo, de su subordinacion á los misioneros, tes después de mil tentativas no menos inútiles por quienes eran pagados. Del gobierno de Me que dispendiosas, suplicaban encarecidamente á ta mil pesos anuales para los gastos. El fiscal no cesaron los rumores, los cuales tuvieron nuealegaba que en el acuerdo celebrado en 1697 se vo apoyo en las cartas de don Antonio García de había obligado el padre Salvatierra á ejecutar la Mendoza, capitan del presidio de la California. empresa sin gravar el real erario. Es cierto, con- Don Luis de Torres Tortolero, como ya lo hetestaba el padre Ugarte, que él obtuvo el permi- mos dicho, fué el primer capitan del presidio; peso de entrar en la California con la condicion de ro después de haber servido muy bien, hallándono causar gastos al erario, como lo ha hecho, se enfermo de una inflamacion de ojos que le plantando la primera colonia y conservándola causó el aire de aquel país, se licenció en 1699 por tres años a costa de mucho trabajo y con so- con mucho sentimiento de los misioneros, llevanlo las limosnas de los bienhechores; pero hay gran do una certificacion que el padre Salvatierra le diferencia entre crear una colonia y conservarla dió sobre sus servicios y buen porte, la cual le para siempre, y aun cuando él se hubiera obliga- sirvió para obtener algunos buenos empleos en la do a esto, ahora que se halla inculpablemente Nueva Galicia. En su lugar fué nombrado caen tan grave necesidad, los intereses de la reli- pitan el citado García, que aunque era soldado gion y del Estado exigen que se le favorezca y muy valiente, no era hombre muy honrado. Esayude.

gen de los falsos rumores esparcidos maliciosa- trio de los indios, como suelen hacerlo algunos mente contra los jesuítas por sus enemigos, que gobernadores y capitanes de Sinaloa y de otros no podian sufrir que un jesuíta hubiera llevado lugares de la América, con indecible perjuicio de al cabo aquella empresa que habian intentado en los neófitos y de las misiones. Queria tambien con tan grande aparato de navíos, armas y gente; California para mejorar el estado de la colonia, ni podian comprender cómo un hombre bien na- se le permitiese á él y á los soldados la pesca de cido, dotado de talento y adornado de conocimien- perla, con el fin de enriquecer pronto; y como tos, quisiera espont ineamente privarse de la com- no pudo conseguir ni uno ni otro, desahogó su pañía de sus caros hermanos y de las comodida- encono contra los misioneros en varias cartas dides y honores que podia disfrutar en su colegio, rigidas al virey y á algunos de sus amigos; pero por ir à paises remotos é incultos y llevar una tan embrolladas y llenas de contradicciones, que se vida congojosa entre los salvajes, sino animado de echaba de ver luego en ellas cuánto le habia cesegura esperanza de enriquecer. Como el hom- gado la pasion. Para dar alguna idea de esto bre animal, segun dice san Pablo, no entiende basta lo que escribió al virey en la carta de 22 las cosas del espíritu de Dios, no puede tampoco de octubre de 1700, en la cual después de haber imaginarse que haya alguno capaz de sacrificar á dicho que los padres Salvatierra y Píccolo eran la sola gloria divina todas las comodidades de la unos hombres santos, apóstoles y querubines, y de vida y todos los bienes del mundo. La Califor- haber ensalzado hasta las estrellas sus trabajos, nia se habia hecho famosa por la abundancia de su celo y su desprendimiento de las cosas terresus perlas, con cuya pesca habian enriquecido no nas, se queja amargamente de ellos por los trabapocos; y aunque a todos era notorio el poco apre- jos impendidos en allanar el camino, en construir cio que los misioneros hacian de esta pesca, que algunas fibricas y en otras cosas no solo útiles, ni hacian por su cuenta ni permitian a los colo- sino absolutamente necesarias en la colonia, y nos sus dependientes; sin embargo, sus enemigos concluye de esta manera: "Yo no hallo otro se habian persuadido ó querian persuadirse que "remedio para refrenar tanta temeridad, que haesta riqueza era la que ellos buscaban en la Cali- " cérselo saber al reverendísimo padre provinfornia. Las limosnas de los bienhechores de la "cial de la sagrada Compañía de Jesús, y sumision eran otro origen de falsos rumores contra " plicarle que retire de la California á estos relos jesuítas, pues aunque ellas eran insuficientes "ligiosos y los ponga donde sean castigados con para los gastos que debian hacerse en un país "la pena que merecen, y que á mí tambien me tan remoto y falto absolutamente de todo, eran " ponga en un castillo con una gruesa cadena á sin embargo bastantes para enriquecer á un par- "fin de que pueda yo servir de escarmiento á ticular; por tanto, los que no habrian tenido valor "mis sucesores." Pero este buen hombre supara envidiar los trabajos, penalidades y peligros de los misioneros, envidiaban el capital de la mi-

Entre otras calumnias se esparció la voz de agradase. que la pérdida del bastimento San Fermin no era cierta, sino fingida por los misioneros para ex- esparcir por todas partes copias de estas cartas, traer aquel dinero del real erario; y á pesar de a las cuales, aunque tan dignas de desprecio, les que esta calumnia grosera quedó desvanecida con dieron crédito algunos oidores y otras personas,

te á pesar de que debia su empleo al padre Sal-Esta oposicion tan grande del gobierno á las vatierra y estaba pagado por él, queria sustraerse pretensiones del padre Salvatierra traia su orí- de su dependencia para poder servirse á su arbivano muchos hombres valerosos á tanta costa y que en vez de los trabajos que se hacian en la nunciando su empleo y yéndose á donde mas le

Los enemigos de los jesuítas no dejaron de el testimonio de muchas personas respetables, persuadiéndose que la subordinacion de los soldados de la California á los misioneros era efecto aquellas cosas ni á aquellos tiempos. Ambos ande la ambicion jesuítica de mandar en todas par- siosos de ampliar el reino de Cristo, pensaban tes.1 Estas y otras especies esparcidas en el extender sus respectivas misiones hácia el Norte, vulgo por personas respetables, desalentaron mu-cho la liberalidad de los bienhechores, lo cual re-pudiesen ayudarse recíprocamente. En esta ocatardó notablemente los progresos del cristianismo sion que concurrieron, queriendo reconocer todo en la península, y la mision se redujo á tal esta- el país á que destinaban sus tareas apostólicas, do, que no pudiendo mantenerse en ella tanta se dirigieron hácia el rio Colorado en marzo de tarse y hacer varias tentativas contra la colonia. "del gobierno de Méjico, á quien ya dirigí mis protestas finales. Licenciados que sean todos, "pensaremos en pagar lo que quedáremos á de-"ber; pero si antes de poderlo hacer los cali- observar atentamente sus márgenes. " fornios, mis queridos hijos en Cristo, viéndonos " indefensos nos mandaren á dar cuenta á Dios, " la Vírgen pagará por nosotros."

§ XVI.

VIAJE DEL PADRE SALVATIERRA PARA PROVEER GUNOS VÍVERES.

bienhechor. Este celoso é infatigable misionero, to y de tan heróica virtud. no pudiendo como hubiera querido trabajar personalmente en la mision de la California, porque la obediencia le tenia en Sonora, hacia lo posible por sostenerla enviando de Guaymas á Loreto ganado, muebles y víveres que solicitaba en las minas y en las misiones. Mas su grande celo, como el del padre Salvatierra, no se limitaba á

jesuítas de Méjico en 1704; pero hizo tantos esfuerzos pa- su inquietud la paz de toda la colonia; mas al fin ra libertarse de aquel empleo y volverse á la California, que viendo que ni sus amargas cartas movian al vifinalmente lo consiguió. Si él hubiera sido ambicioso de rey á sustraerle de la subordinacion á los misiomandar, no hubiera dejado el mando de un cuerpo tan iluen neros, ni estos le permitian que ocupase como tre en una metrópoli tan lucida como Méjico, por ir á ha- pretendia á los indios en la pesca de perla, tomó cerse obedecer de euatro tristes soldados en un oscuro rin- el partido de dejar el empleo licenciándose, cocon de la miserable y casi desierta California.

gente, fué necesario licenciar una parte considera-ble, dándose ocasion á los bárbaros de insolen-nos indios por el camino de la costa, que aunque malo era el mas corto. Habiendo llegado mas El padre Salvatierra en una carta escrita á su allá del paralelo de 32°, observaron distintamenamigo el fiscal de Guadalajara, después de ha- te desde la cumbre de un monte la union de la berle dicho que ya habia licenciado diez y ocho California con el continente; pero no pudieron soldados, añade: "Para licenciar el resto de la pasar adelante, porque desde aquel monte hasta " gente no espero mas que la última resolucion el rio Colorado había un arenal de treinta leguas.

Habiendo colectado el padre Salvatierra algunas limosnas en las misiones de Sonora, regresó á fines de abril á Loreto, en donde tuvo el grande placer de hallar al padre Ugarte, que habiendo salido de Méjico el 3 de diciembre del año anterior con el objeto de llevar provisiones á la colonia, caminó cuatrocientas leguas por tierra LA COLONIA. —LLEGA EL PADRE JUAN DE hasta un puerto de Sinaloa, en donde no hallando UGARTE Á LA CALIFORNIA. -- SE RECIBEN AL- para pasar el golfo mas que un barco pequeño, viejo y abandonado como absolutamente inútil, se embarcó en él intrépidamente, y en tres dias Pero considerando él que la colonia no podia de próspera navegacion arribó á Loreto el 19 de absolutamente subsistir si no se aseguraba lo necesario para los colonos, que esto no podia ha- miseria, pues ya hacia cinco meses que no recillarse en la California y que el llevarlo de Mé- bia ningun socorro; pero á pocos dias tuvieron el jico se hacia cada vez mas difícil, determinó ir á consuelo de ver llegar al puerto el bastimento buscarlo á las misiones de Sonora, país rico en San Javier, cargado de provisiones aprestadas minas, de terreno fértil y poco distante de la pe- tres meses antes por el mismo padre Ugarte. nínsula, pues entre uno y otro no hay mas distancia que la anchura del golfo intermedio. Con manecer en la California, pero se la consiguió el este propósito partió de Loreto á fines de octu- padre Salvatierra, que aunque sentia no tener en bre de 1700, y habiendo recogido en Sinaloa al- Méjico un procurador tan activo, preveia cuánto gunos subsidios para su mision, pasó á Sonora á haria para contribuir á los progresos del cristiaverse con el padre Kino, su antiguo amigo y nismo en la península un hombre de tanto talen-

NOMBRAMIENTO DE OTRO CAPITAN.-ATENTADO DE LOS INDIOS DE VIGGÉ.

Sobre la escasez de víveres habia otros males de mucha consideracion. El capitan García, si-1 El padre Salvatierra fué nombrado provincial de los guiendo disgustado con aquella vida, turbaba con mo lo hizo con mucho gusto de los misioneros.